

AUTORITARISMO Y ALTERNATIVAS POPULARES EN AMERICA LATINA

Daniel Camacho — Norbert Lechner
José Joaquín Brunner — Angel Flisfisch
Manuel Antonio Garreton — Tomás Moulian
Augusto Varas — Carlos Portales

Edición: Francisco Rojas Aravena



ediciones
FLACSO

colección 25 aniversario
San José, Costa Rica, 1982

Primera Edición:
Ediciones FLACSO
Diciembre de 1982

© Ediciones FLACSO

Este libro es editado por la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Las opiniones que en los artículos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

321.9
A939a

Autoritarismo y alternativas populares en América Latina / Daniel Camacho (y otros). -- Ediciones FLACSO a cargo de Francisco Rojas Aravena. -- San José, C.R. : EUNED, 1982. 220p. (Colección 25 aniversario)

ISBN: 84-89401-01-2

1. América Latina - Política. 2. Democracia. 3. Conservadurismo. 4. Chile - Condiciones sociales. 5. Ciencias sociales.



Impreso en Costa Rica
en los Talleres Gráficos de la Editorial EUNED
Reservados todos los derechos
Prohibida la reproducción total o parcial
Hecho el depósito de ley

CONTENIDO

<i>PREÁMBULO</i>	7
<i>PRESENTACIÓN</i>	9
 Introducción: El Pensamiento Sociológico y la Realidad Latinoamericana DANIEL CAMACHO	 13
 El Proyecto Neoconservador y la Democracia NORBERT LECHNER	 23
 Ideología, Legitimación y Disciplinamiento: Nueve Argumentos JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER	 71
 La Polis Censitaria: La Política y el Mercado ANGEL FLISFISCH	 107
 Transformación Social y Refundación Política en el Capitalismo Autoritario MANUEL ANTONIO GARRETON	 141
 Dictaduras Hegemonizantes y Alternativas Populares TOMÁS MOULIAN	 159
 Crisis Política y Alternativas Democráticas: Límites y Perspectivas de la Izquierda Chilena AUGUSTO VARAS	 181
 La Izquierda y la Alternativa Democrática CARLOS PORTALES	 203

TRANSFORMACION
SOCIAL
Y REFUNDACION
POLITICA
EN EL CAPITALISMO
AUTORITARIO

Manuel Antonio Garretón

Este trabajo corresponde a una versión corregida y ampliada de la ponencia presentada al Seminario "Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea" (Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Oaxaca, México, abril 1981 y ha sido realizado como parte del proyecto "Teoría, condiciones históricas y demandas democráticas" que se desarrolla en FLACSO, Santiago. Las opiniones aquí vertidas son de la exclusiva responsabilidad de su autor y no comprometen a las instituciones a que está vinculado.

El objetivo de estas páginas no es otro que ordenar un conjunto de ideas e intuiciones en torno a la transformación del sentido de la acción política para las oposiciones especialmente de izquierda en los actuales regímenes autoritarios. Ello a partir fundamentalmente de la experiencia chilena. 1/.

Nuestra convicción es que con el advenimiento y consolidación parcial de estos regímenes, desaparece un tipo de sociedad y las concepciones y modelos de acción política que en ella prevalecieron. La crisis de la oposición de izquierda es en parte la crisis de esas concepciones y modos de acción, su persistencia muchas veces fantasmal y la muy lenta y dificultosa emergencia de nuevas concepciones y modalidades que no logran expresarse en teorías ni formas orgánicas o de acción claramente identificables y calificadas.

No intentamos sino ubicar el problema y resaltar sus aristas principales, sin una discusión de situaciones concretas, lo que le dará a nuestra reflexión un carácter necesariamente general y abstracto. Partiremos recordando algunos rasgos pertinentes de los regímenes autoritarios y luego caracterizaremos esquemáticamente las concepciones y modalidades de acción clásicas y emergentes que se entremezclan hoy en la oposición antiautoritaria.

CAPITALISMO AUTORITARIO Y REFUNDACION SOCIAL

Hemos sostenido en varias ocasiones la necesidad de ver en los regímenes autoritarios del Cono Sur la combinación de dos dimensiones 2/. La primera es una reacción antipopular, una respuesta contrarrevolucionaria a una crisis sociopolítica en que se dan un alto grado de movilización, organización y

radicalización popular y un alto grado de descomposición del aparato económico y político, producto de un proceso agudo de polarización social. Esta primera dimensión de tipo reactivo o defensivo por parte de sectores dominantes del capitalismo y de las Fuerzas Armadas que se incorporan orgánicamente a ella, enfatiza el aspecto represivo en sus diversas formas, la eliminación de adversarios, la desarticulación violenta de las formas organizativas de los sectores populares, la destrucción de las estructuras políticas, etc. Se trata de una característica típica y definitoria de cualquier dictadura y su intensidad y extensión dependen en parte importante del grado alcanzado por la crisis sociopolítica precedente y del nivel de la organización y movilización popular. La segunda dimensión que, a nuestro juicio, especifica a estos regímenes autoritarios, es su intento fundacional, es decir, el proyecto de reorganizar el conjunto de la sociedad, de fundar un nuevo orden, de reestructurar y recomponer las bases del capitalismo nacional ^{3/}.

A estas alturas de la historia queda claro que este intento de refundación social no puede confundirse con una dimensión puramente restauradora, aun cuando se asista a la recuperación de viejos privilegios y poderes por parte de determinados grupos sociales. El discurso hegemónico en el seno del bloque dominante expresa esto al acentuar la crítica al modelo de desarrollo imperante en las últimas décadas previas al advenimiento del nuevo régimen. ^{4/}

La simple caracterización del "régimen autoritario" alude sólo a un aspecto de los procesos desencadenados a partir del golpe militar y no da cuenta del "contenido" que este régimen vehiculiza. De ahí que nos parezca importante insistir, con los riesgos que ello tiene, en la hipótesis que estamos en presencia de *intentos* de refundaciones o de revoluciones capitalistas tardías desde el Estado ^{5/}. Sin forzar los términos estamos enfatizando aquí: a) El carácter de "intento", es decir, no de un resultado global ya plasmado sino de un proceso problemático con diversos parámetros de éxito para medir el grado de realización o advenimiento de un nuevo orden, a los que nos referiremos más adelante. b) El carácter violento de la ruptura de un orden anterior, con el acceso al poder del Estado de ciertas clases y grupos sociales, y el contenido con que se intenta crear un nuevo orden. c) El carácter de "tardío" que alude tanto a las condiciones de inserción nacional en un sistema capitalista mundial ya constituido y en determinada

fase de desarrollo y división internacional del trabajo, como a un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas, sociales y políticas nacionales en que las barreras anticapitalistas están representadas por las interferencias de un Estado de compromiso con fuerte peso de sectores populares organizados y movilizadas.

Entre las dos dimensiones señaladas hay una relación indisoluble en la medida que la destrucción del orden anterior requiere de un uso de la fuerza y de los aparatos represivos durante un tiempo largo, no sólo por el nivel de organización social y popular previo sino por cuanto —y sobre esto volveremos— el problema crucial de este nuevo orden es su dificultad para crear una pauta de relación entre Estado y sociedad de tipo estable y consensual.

La caracterización precedente intenta alejarse de la discusión sobre fascismos o tipos de dictadura para concentrar la investigación y las modalidades de acción política no tanto en la forma de régimen político, sino en el contenido de la dominación, que no se puede divorciar de esta forma. Estamos en presencia de un régimen, sí, pero también de procesos que lo redefinen permanentemente.

Enfatizar exclusivamente el rasgo dictatorial o de estado de excepción, nos parece ubicar el problema sólo al nivel del régimen político ^{6/}.

LOS PARAMETROS DEL EXITO Y EL MODELO POLITICO

Hemos señalado que este intento de refundación capitalista es un proceso problemático que tiene para el bloque dominante que se constituye lo que podríamos denominar una espiral de parámetros de éxito. El primero es el grado de desarticulación de las fuerzas opositoras en el momento de instauración del régimen. El segundo es la introducción de transformaciones estructurales en ámbitos específicos de la sociedad que generan ahí nuevas formas de relaciones sociales. El tercero es la generalización de esas nuevas formas de relaciones sociales a todo el conjunto de la sociedad de modo de asegurar su reproducción. El cuarto es la consolidación y capacidad de reproducción de este nuevo sistema de relaciones sociales a través de un orden político consensual que fija reglas aceptadas de resolución de conflictos parciales en el interior del nuevo sistema ^{7/}.

La afirmación anterior requiere de dos precisiones. Tratándose de recomposiciones o refundaciones capitalistas en sociedades de desarrollo tardío, el capitalismo parece disociarse de una vocación de desarrollo nacional. Su éxito no es medible para los sectores dominantes en términos de su capacidad de resolver los grandes problemas nacionales, de "modernizar" el conjunto de la nación, de la utopía "venid y enriqueceos". En ese sentido cuando hablamos de viabilidad del desarrollo capitalista y de los regímenes que los impulsan nos referimos sólo a su capacidad de reproducción en tanto orden social y ello en general se hace desligándolo de los principios de un desarrollo nacional. Lo que nos lleva a relativizar la potencialidad política de los "fracasos" de los modelos económicos de estos regímenes. Que lo sean en términos de resolver los problemas del país o de simple crecimiento económico, es una cosa, que lo sean en términos de asegurar la vigencia del régimen es otra muy distinta. Tampoco sus debilidades económicas son sinónimo de inestabilidad o debilidad política si no se relaciona éste con la fortaleza de un sujeto opositor. De modo que cuando hablamos de la posibilidad de éxito parcial o total de este tipo de régimen, ello no tiene que ver ni con éxitos técnicos, que los tienen, ni con la solución de problemas nacionales, que no logran, sino con la resolución de su problemas de producción y reproducción de un nuevo orden social en términos de la espiral de cuatro parámetros señalada.

Una segunda precisión se refiere al problema del modelo político —es decir, al cuarto parámetro— del intento de refundación capitalista. Ya hemos indicado la dificultad para establecer un modelo estable de mediación entre Estado y sociedad, es decir, un régimen político que no descansa predominantemente en la fuerza. Su origen "revanchista", su naturaleza económica excluyente, su imposición sobre masas políticamente movilizadas y con conciencia de sus derechos y memoria de participación y democratización, la introducción de reformas sectoriales que destruyen antiguas conquistas sociales, etc., todo ello hace necesario el recurso permanente de la fuerza. La necesidad de apelar a principios de legitimidad diferentes a los de la "guerra" contra el enemigo causante del "caos y la anarquía" —propios de los primeros años del régimen— lo llevan a invocar el tema de la democracia y a prometer la reinstauración de sus principios e instituciones, pero "renovadas y depuradas" de sus vicios anteriores. Ello es

paralelo a un largo proceso de institucionalización de la dominación autoritaria tanto a nivel de la sociedad como del régimen político ^{8/}, pero donde no está ausente la propuesta futura, diferente de las formas iniciales del régimen militar: una democracia de tipo conservador donde la política haya perdido su relevancia de masas y donde el orden jurídico institucional ha excluido opciones ideológico-políticas, restringido sectorial y globalmente la participación y ha dotado de mecanismos de salvaguardia —entre ellos el rol tutelar de las FF.AA.— contra cambios sustantivos del orden social. Que el advenimiento de un tal régimen se someta a largos plazos y a modalidades que varían permanentemente no impide que se visualice como la meta del proceso, como utopía que descansa en la “apuesta” que de las transformaciones estructurales que se introducen en la sociedad es posible la “emanación” de un nuevo orden político.

Una afirmación generalizada es la incapacidad de estos regímenes de proponer una utopía social. La insistencia en la caracterización de los rasgos exclusivamente militares de la dominación no puede tener otra consecuencia. Distinto es el caso si enfatizamos el carácter de refundación capitalista y donde ciertos grupos y clases dominantes se quieren y representan a sí mismos como clase dirigente ^{9/}. Ahí viejos temas renovados de la utopía conservadora adquieren fuerza hegemónica para ciertos sectores de la sociedad. Se ha insistido demasiado en la pobreza y debilidad ideológica de estos regímenes sin considerar suficientemente que desaparecidos o reducidos los referentes sociales de las ideologías progresistas de las décadas pasadas (el modelo de desarrollo y el tipo de Estado), éstas han quedado en el aire y muchas veces reducidas a la sola reivindicación de ese pasado. La crítica radical al modelo de desarrollo y al Estado de compromiso por los grupos dirigentes asociados al poder militar, entonces, ha revitalizado las concepciones que reivindican los principios de mercado, la libertad económica individual, la propiedad, el orden y la seguridad como las bases y fundamentos de un sistema que asegure la libertad política. No cabe aquí la refutación de esta concepción, pero señalemos que la sola denuncia de la contradicción entre sus promesas y la realidad sobre la que se imponen, no anula la eficacia con que muchos de sus elementos son internalizados en los comportamientos de vastos sectores sociales.

LOS NIVELES DE TRANSFORMACION

La transformación de la sociedad producida por el proyecto de refundación capitalista a través del régimen autoritario se expresa en diversos niveles. Uno es el de los cambios estructurales, producto de la alteración del modelo de desarrollo y que son especialmente visibles en el peso diferencial de los sectores económicos, en la estructura agraria, etc.^{10/}. Acompañando los cambios en el modelo de desarrollo, están las transformaciones en las reglas del juego que rigen las relaciones sociales en los diversos ámbitos de la vida social. Se trata propiamente del cambio a nivel institucional que tiene su expresión tanto en la esfera política como de la sociedad civil. Vale la pena aquí descartar desde ya una visión economicista que ve este segundo nivel como un simple reflejo del primero, como una pura adecuación a requerimientos de un modelo de acumulación que a su vez se explica en términos de la fase actual del capitalismo mundial. Sin duda que muchos de los cambios institucionales corresponden a esta "adecuación", pero muchos tienen también raíces propiamente políticas o ideológico-culturales y su racionalidad debe buscarse allí y no en la dinámica económica^{11/}.

En todo caso, los niveles estructurales e institucionales representan sólo la parte visible del iceberg y un inventario, por exhaustivo que él sea, de los cambios producidos en esos niveles, por dramáticos y espectaculares que ellos sean, no da necesariamente cuenta de lo que pasa, en la parte escondida del iceberg social. Y quizás donde se juega el carácter fundacional o revolucionario de estos regímenes sea ahí, en su capacidad de reordenar el modo como una sociedad se constituía como tal más allá de sus datos geográficos, de población o de recursos. Concretamente, la transformación de las bases que hicieron posible determinados modos de estructurarse los movimientos sociales, la eliminación de un tipo de relación entre sociedad civil, sistema político y Estado propia de las diversas formas de populismo y de Estado de compromiso. Es probable que en cada caso la "columna vertebral" de la sociedad, el modo como los agregados sociales se reconocían como movimientos y sujetos políticos sociales, haya sido diferente y, por lo tanto, su forma de desarticulación varía también de caso a caso^{12/}. Pero en esta reformulación del modo de constituirse los sujetos político-sociales reside el núcleo básico de las transformaciones introducidas por estos regímenes. Es posible que queden a

medio camino y se transformen en simples administradores de crisis recurrente ^{13/}, y que no emerja una nueva sociedad en sentido estricto con nuevas contradicciones y nuevos modos de constitución de sujetos sociopolíticos. Pero en todo caso hay un golpe de muerte a la sociedad preautoritaria porque la combinación de lo "previo" y "lo nuevo" ya es por sí misma un nuevo tipo de sociedad.

LO CLASICO Y LO NUEVO EN POLÍTICA

Todo lo anterior se expresa también al nivel de la acción política de la oposición al régimen militar o autoritario, en la medida que la dimensión represiva si bien explica una parte importante de los problemas enfrentados, no da cuenta de la totalidad de ellos. ^{14/}

Quizás el cambio principal en este aspecto sea la combinación emergente de dos modos de percibir la situación que se expresan a su vez en dos matrices o modelos de acción política.

Esquemáticamente ello puede describirse del siguiente modo.

La espectacularidad, dramatismo e intensidad de la dimensión reactiva del régimen autoritario, en algunos casos, ha llevado a importantes sectores sociales, políticos e intelectuales a conceptualizar la instauración y desarrollo de estos regímenes en términos de una "derrota" del movimiento popular.

Esta visión, por supuesto que realista, tiende a quedar encerrada en una situación del pasado. Habla en nombre de una tradición y continuidad quebrantada, donde el presente es sólo un paréntesis apocalíptico y el futuro es sólo la recuperación de una tendencia interrumpida momentáneamente. La derrota supone enfrentar como tarea central la reorganización de actores y sujetos ya constituidos cuya naturaleza no ha variado. La sociedad es siempre la misma, sólo que ocupada momentáneamente por un ememigo extraño que no cambiará nada "esencial" en ella. El derrotado hablará más en términos de los errores cometidos o de la denuncia del enemigo que lo derrotó que en términos de las nuevas contradicciones y los nuevos campos de lucha y enfrentamiento. El triunfo del enemigo será visto únicamente como la negación de sus propias antiguas conquistas y victorias, sin enfatizar la búsqueda de las oportunidades y del sentido de las nuevas luchas que se

abren. Frente a cada transformación que introduzca el régimen se la denunciará más en términos de los valores, principios e instituciones del pasado, que apelando a nuevas alternativas que impliquen superación tanto del presente que quiere imponerse como del propio pasado. La recuperación de lo perdido, la "superación" de errores y renovación de organizaciones ya constituidas para restablecer relaciones con un sujeto social que mantiene su identidad pese a estar reprimido, el llamado al acuerdo y a las alianzas entre organizaciones que se supone siguen representando a esos sujetos sociales, son el núcleo de la acción política.

Tras esta percepción y modo de acción subyace inalterada lo que podríamos llamar la visión clásica de la política. Una sociedad de dominación donde hay una clase ya determinada portadora de una misión histórica de transformación global que le es sistematizada por una conciencia que se constituye en su vanguardia, el partido, y que llama a los otros sectores sociales a plegarse, a "aliarse". Un Estado que es el referente único de la acción política, cuya culminación es la toma del poder de ese Estado. Un partido concebido como el núcleo más consciente, como la vanguardia, como destacamento, que expresa inequívocamente los intereses de esa clase, formado por cuadros y militantes profesionales disciplinados y homogéneos. Una acción política que consiste en la directa proyección de ese partido al resto de la sociedad y cuyo universo es la "gran política" referida sólo al poder del Estado. Una teoría ya constituida que sirve tanto de principio de identidad como de guía para la acción en situaciones que no pueden ser sino ilustración y aplicación de esa teoría.

Tres observaciones son necesarias sobre esta caracterización. En primer lugar, ella no se identifica con ninguna línea política particular, sino que tiene expresiones y tendencias diversas que se reconocen del mismo tronco aun cuando las unas frente a las otras se autoperciban como "correctas" y nominen a las otras como "desviaciones". Pero en esta caracterización se incluyen tanto concepciones de izquierda denominadas reformistas como concepciones llamadas revolucionarias. En segundo lugar, es imprescindible reconocer que esta visión de la política tuvo grandes éxitos en la sociedad que precedió al intento autoritario de refundación capitalista, que movilizó masas e hizo avanzar el movimiento popular en su lucha por la igualdad, la justicia y la transformación de la sociedad. Ello se debió en parte a las

características estructurales e institucionales de esa sociedad, especialmente a su modelo de desarrollo y al Estado de compromiso. Pero no sólo eso —y por ello hablamos de concepción y modos de acción “clásico” y no viejo o antiguo—, también, en la medida que el intento de refundación capitalista no cambia todas y cada una de las partes de la sociedad sino que las reordena en una nueva totalidad, hay importantes ámbitos de la vida social en la sociedad emergente del capitalismo autoritario en que este tipo de política mantiene y mantendrá su vigencia. Lo que intentamos subrayar es que ya no puede ser *la* concepción o *el* modo de hacer política único y predominante. En tercer lugar, digamos que aun antes de la emergencia del capitalismo autoritario, este modelo de concepción y acción políticas aparecería en crisis, pero sus éxitos parciales y la visualización de un éxito “global” posible a corto plazo postergaban el encaramiento de esta crisis y ahogaban el surgimiento de un modelo alternativo coherente. Es la disolución de la sociedad previa y la emergencia del capitalismo autoritario la que deja al desnudo esta crisis del modelo clásico y plantea nuevas exigencias a la acción política.

Frente a esta forma de percibir y realizar la política, que tiende a veces a oscurecer el presente y las perspectivas de reconstrucción del movimiento popular, interesa resaltar otra que, sin embargo, para ser comprensiva y políticamente eficaz necesita de la primera. En esta visión, más que la “derrota”, se enfatiza el momento fundacional del capitalismo autoritario, los procesos de creación de un nuevo orden social y un nuevo Estado, donde coexisten estructuras y actores del pasado pero más como inercia que como portadores de futuro, donde emergen nuevos actores y sujetos sociales en relación de continuidad y ruptura con los de ese pasado, donde las luchas se dan no en términos de antiguos principios y viejas conquistas sino de las nuevas contradicciones y donde la identidad se reconstruye día a día en términos de esas nuevas luchas y reivindicaciones. En esta segunda visión no es el derrotado el que combate sino el nuevo sujeto emergente que en nombre de sus luchas en los diversos ámbitos de la sociedad reclama la autonomía de la sociedad civil respecto del Estado y llama a recrear y refundar organizaciones políticas. Si bien se reconoce en la historia pasada, las viejas luchas son sólo un punto de partida de su nueva identidad y no fantasmas que interfieren con ella. Las transformaciones que introduce el régimen autoritario son vistas como negación de las grandes

conquistas en cuyo nombre hay que resistirlas, pero también como el lugar en que se generarán las nuevas contradicciones, los nuevos conflictos y, sobre todo, los nuevos actores de la lucha social. Se reconoce aquí que la sociedad ha cambiado, no sólo como paréntesis al final del cual se volverá a "hacer lo mismo que se sabía hacer", sino que algo nuevo está surgiendo y que eso nuevo no es una pura reconstrucción y, por lo tanto, que no es cuestión de antiguas organizaciones y métodos de acción, sino de recrearlos por cuanto los papeles y funciones de las diversas estructuras han cambiado. La reorganización de la sociedad civil, la construcción de nuevas relaciones entre lo político y el movimiento social, la refundación de organizaciones, constituyen el núcleo fundamental de su acción política.

La concepción que subyace aquí es menos formalizada y menos llena de "certezas". Hay un sujeto popular que debe descubrirse y constituirse en un largo y complejo proceso y cuya amplitud y diversificación de intereses no se identifica con una determinada clase depositaria única del interés universal y con un rol ya fijado en la historia. La acción política se redefine y en todos los ámbitos de la vida social hay una dimensión política que no se reduce exclusivamente a la referencia al Estado: no sólo la gran política es política. No hay una teoría del partido que determine las relaciones entre éste y el movimiento social, sino que ésta es una relación a establecer históricamente, donde el principio democrático es intransable, donde el partido pierde su carácter fetichizado y religioso y se enfatiza su valor principalmente instrumental y donde el principio de identidad deja de ser un cuerpo teórico o una base social homogénea. La relación con la teoría es también problemática. Ya no hay "la" teoría y ésta ya no es un conjunto monolítico de verdades definidas para siempre sino sólo uno o varios puntos de partida que obligan a la actitud racional de crítica, investigación de la realidad histórica y aprendizaje en muy diversos campos teóricos. Todo ello, insistimos, le da a esta nueva modalidad de acción política un carácter problemático. Tampoco estamos aquí en presencia de una línea política homogénea, sino que en este eje que hemos descrito son posibles también diversas posiciones que se estructuran en corrientes, tendencias y organizaciones.

Muchas de las dificultades que experimenta la oposición en los regímenes de capitalismo autoritario, y nos referimos fundamentalmente a la de izquierda, arrancan de esta ambigüedad, de la coexistencia de lo clásico y lo nuevo, de las

dos concepciones y modalidades esquematizadas. Porque subsisten estructuras y actores del pasado que no pierden vigencia y surgen nuevos que reemplazan a los anteriores. Porque hay luchas que se dan para impedir el advenimiento de un nuevo orden en ciertos ámbitos y hay otras que se dan en el centro de un orden ya constituido. Porque hay elementos de resistencia a lo que se trata de imponer y otros de contradicción con lo ya impuesto. Porque hay defensa en nombre de lo ya conquistado y que se ve amenazado y reivindicación de lo por conquistar. Pero esta coexistencia, como hemos señalado, es en sí ya un nuevo orden precario que se constituye por desarticulación del orden pasado y por advenimiento parcial del orden nuevo. Una imagen clara de una sociedad así alterada es muy difícil de elaborar y proyectar. Una utopía alternativa lo es más y es por eso que los diagnósticos son confusos y las propuestas alternativas teñidas del recuerdo de la sociedad preautoritaria, porque la tensión entre lo clásico y lo nuevo cruza todas las organizaciones políticas constituidas y todos los debates más específicos sobre líneas políticas a seguir.

Indiquemos a modo de conclusión de estas observaciones una hipótesis que relaciona ambas matrices con la evolución del régimen militar o autoritario. A una preponderancia del momento represivo del régimen o del momento de crisis de éste, tenderá a adquirir mayor fuerza la matriz o modelo de acción clásica, con la postergación de la solución de su crisis de arrastre. A la primacía del momento fundacional del régimen, será la matriz o modelo emergente la que adquiera su mayor despliegue.

LOS NUEVOS EJES DE LA ACCION POLITICA

Los dos temas anteriores, transformación de la sociedad y refundación política, no siempre son tomados en cuenta cuando se habla de la "transición" de estos regimenes militares o autoritarios. Al enfocar este tema de la transición se tiende a subsumir todos los procesos sociales al continuo "autoritarismo-democracia" o se interpretan las "aperturas" o "liberalizaciones" como pasos o etapas necesarias a un fin ineluctable que sería el régimen democrático^{15/}. Desde los sectores dominantes, las "transiciones" son muchas veces nombres mistificadores que se dan a procesos de institucionalización o de paso a nuevas formas de autoritarismo. Desde las

fuerzas opositoras, el concepto supone resuelto el problema del proyecto político. Se tiende a olvidar así el intento fundacional del régimen autoritario o al menos sus efectos desarticuladores de la sociedad previamente constituida y, también, los desafíos que ello plantea a las fuerzas opositoras.

Si queremos mirar los cambios en este tipo de régimen no desde su movimiento interno sino desde lo que la oposición puede hacer, vale la pena recordar que el tipo de política que la izquierda hacía en la sociedad preautoritaria se enfrenta hoy día a una cierta irrealidad. Su proyecto político consistía grosso modo en organizar la base popular y social institucionalmente (principalmente sindicatos), imbricar esa organización con los partidos políticos a través de una capa dirigente a nivel nacional intermediario entre organización y partido, presionar por reivindicaciones frente al Estado y proponer un proyecto alternativo: el socialismo. Tanto los vínculos organización social-partido y su ámbito institucional como el referente estatal de la reivindicación o demanda han sufrido cambios sustanciales en el capitalismo autoritario. Del mismo modo la invocación del socialismo pierde su arraigo como horizonte visible. No es posible, entonces, frente al capitalismo autoritario pensar en una pura "adecuación a las nuevas circunstancias" de lo que fue el modelo o proyecto político de la izquierda.

Esta tentación de la adecuación a las "nuevas circunstancias" se expresa en la tendencia a considerar la acción política y la lucha contra una dictadura como un proceso unívoco, donde cuatro ejes de acción —mantención y reproducción del aparato organizacional, eliminación de la dictadura, creación de una alternativa política post autoritaria y reorganización democrática de la sociedad civil— son vistos como una sola línea de acción porque la resolución de cualquiera de esos problemas implicaría resolución automática de los otros.

Así, muchas veces se identifica la supervivencia organizacional con la reorganización democrática de la sociedad civil o se piensa que la elaboración y el consenso en torno a una alternativa postautoritaria resuelven por sí mismos el problema de la eliminación de la dictadura. Lo que estos regímenes parecen mostrar es una disociación de estos ejes de acción de la oposición, donde la resolución de los problemas de uno de ellos no implica la resolución satisfactoria

de los problemas del otro eje y donde incluso hay tensiones entre ellos por cuanto cada uno privilegia tipos de acción y fuerzas sociales que son diferentes.

Así, es posible pensar en la mantención o reconstrucción partidaria u organizacional como un "nivel cero" o mínimo; la lucha por la eliminación de la dictadura, por su caída, como un eje que privilegia los problemas estratégicos y las fuerzas capaces de resolverlos; la búsqueda de una alternativa post-autoritaria como aquel eje que privilegia las organizaciones políticas y los pactos y alianzas cupulares; finalmente en el eje redemocratización o reorganización democrática de la sociedad civil pueden a su vez distinguirse un proceso de construcción de organizaciones y sujetos sociales autónomos, un proceso de resistencia u obstáculo a las transformaciones y conquistas mejoramientos democráticos de la sociedad durante la vigencia del régimen autoritario. Si se examina la historia de las oposiciones a este tipo de regímenes, puede apreciarse que su imposibilidad de eliminar o derrocar una dictadura en muchos casos, no implicó que no se obtuvieran grandes avances en la lucha de resistencia a las transformaciones impulsadas por el bloque dominante o en la lucha por creación de un sujeto popular o por conquistas democráticas en el seno de la sociedad civil.

La simple proyección del modelo político de acción anterior a las nuevas circunstancias puede inducir a la oposición, y nos referimos principalmente a la de izquierda, a privilegiar como ejes de acción la reconstrucción orgánica partidaria y la concertación cupular para una alternativa posautoritaria. Ello aparece como normal dadas las condiciones represivas de la "ruptura" militar y la polarización política precedente. En estos ejes y en las luchas parciales contra las medidas represivas y de transformación que el régimen emprende se concentra la acción opositora en los primeros tiempos del régimen militar. Los supuestos implícitos son, por un lado, la ilusión de una caída temprana de la dictadura, ya sea por su debilidad y contradicciones intrínsecas, ya por la fuerza de la sociedad política precedente, ya por factores internacionales de aislamiento del régimen militar. Por otro lado, existe un cierto desconocimiento del proyecto histórico transformador de éste. Estos dos supuestos postergan el debate estratégico y hacen olvidar las tareas de reconstrucción democrática de la sociedad civil. Es sólo cuando las ilusiones se han esfumado que el debate estratégico tiende a cobrar su importancia. Pero ello

ocurre también cuando se generaliza la percepción de una sociedad transformada y desarticulada y donde se han cambiado radicalmente las bases de constitución de sujetos y actores sociales^{16/}. Y para estas tareas el modelo histórico de acción política es insuficiente e irreal y se exigen nuevas modalidades de acción que la clase política desconocía. Es en estas circunstancias que la refundación política aparece inevitable. Que las apelaciones a esta refundación se mezclen a un cierto "basismo" ingenuo que critica a las cúpulas organizacionales en nombre de la constitución de nuevos sujetos sociales pero que desconoce la naturaleza y necesidad de la mediación política, no anula su validez.

Los desafíos que cada eje de acción plantea obligan a formas orgánicas y a estilos de acción extremadamente diversificados y se alejan de la linealidad de la acción política tradicional. La fórmula de organización social imbricada con el partido político presionando hacia el Estado, deja de ser la única y, quién sabe, si la predominante para redefinir el terreno de la política y, por lo tanto, el modo de la acción y organización de ella. Por otro lado, si es cierto que una oposición política debe mirar y atacar el conjunto de los cuatro ejes, no es menos cierto que las condiciones específicas de cada régimen militar y de la sociedad precedente pueden poner a alguno como condición de realización de los otros. Es posible así que, en situaciones de alta desarticulación, el eje estratégico o el de la alternativa posautoritaria exijan para su solución realista un largo tiempo de énfasis en el eje redemocratización de la sociedad, de modo que involucren sujetos sociales reales y no sólo las cumbres de una clase política altamente socializada.

De nuevo aquí es posible pensar que a un predominio del momento reactivo del régimen o de situaciones de crisis, corresponda un predominio de los ejes de acción que privilegian formas organizacionales y estilos que correspondían al modelo político más clásico o histórico.^{17/} Si ello es así, el riesgo es la postergación de tareas de reorganización de la sociedad civil, que de todos modos son necesarias frente a la ruptura con el mundo anterior que implica el régimen militar o autoritario. A la inversa, a un predominio del momento fundacional del régimen, corresponderá necesariamente el predominio del eje redemocratización de la sociedad, creación de sujetos y actores sociales, y por lo tanto, refundación política.

NOTAS

- 1/ Retomamos en este trabajo el hilo de las reflexiones iniciadas en el Seminario del Instituto de Investigaciones Sociales de UNAM sobre "Hegemonía y Alternativas Políticas en América Latina", Morelia, México, 1980, con nuestra ponencia "Problemas de hegemonía y contrahegemonía en regímenes autoritarios".
- 2/ Por ejemplo, en "En torno a la discusión de los nuevos regímenes autoritarios en América Latina" (Documento de Trabajo FLACSO, Santiago, 1980) y "Procesos políticos en un régimen autoritario. Dinámicas de institucionalización y oposición en Chile 1973-1980" (Documento de Trabajo FLACSO, Santiago, 1980). En esos trabajos hacemos las reservas correspondientes al uso del término autoritarismo.
- 3/ Ver trabajos citados en Notas 1 y 2. La dimensión fundacional es a nuestro juicio un principio de inteligibilidad necesario, pero ello no implica ningún juicio sobre la efectividad de su realización. Por el contrario es perfectamente posible, y algunos casos parecen demostrarlo, que estos regímenes puedan devenir simples administradores de crisis o de consensos de término.
- 4/ Un ejemplo típico de ello es el discurso del equipo económico del régimen militar chileno y su embestida contra la tesis de Cepal y el modelo de industrialización sustitutiva.
- 5/ El uso de estos términos puede parecer exagerado o inadecuado. Pensamos que ellos dan mejor cuenta, que el concepto "contrarrevolución", de los aspectos de creación de un nuevo orden social más allá del aspecto puramente represivo, aunque suponen este último.
- 6/ Entendemos por régimen político el sistema de mediaciones entre Estado y sociedad civil.
- 7/ De algún modo podría establecerse una clasificación de los nuevos regímenes autoritarios según su ubicación en alguno de los puntos de la espiral.
- 8/ Sobre el concepto de institucionalización sus diferencias con el de transición, así como los diversos procesos que involucra, ver "Procesos políticos..." op. cit.
- 9/ Ello depende en parte de la naturaleza de la crisis que da origen al régimen militar, de la posibilidad de constituirse un núcleo hegemónico en el seno del bloque dominante, etc., es decir, de una serie de factores que varían en cada caso nacional.

- 10/ La disminución de la proporción de clase obrera industrial en la población trabajadora, del tamaño de los sectores medios ligados al Estado, del proletario agrícola de tipo permanente, son algunos ejemplos en el caso chileno.
- 11/ Los cambios en el sistema educacional, de salud, de previsión social, de relaciones laborales, etc., son ejemplos de cambios institucionales en el caso chileno.
- 12/ En el caso chileno hemos sostenido que esta columna vertebral era el sistema político, con una relativa debilidad de la organización autónoma al nivel de la sociedad civil. Ver A. Pinto "Desarrollo económico y relaciones sociales" (en A. Pinto "Tres ensayos sobre Chile y América Latina" Ediciones Solar, Argentina, 1971) y "Democratización y Otro desarrollo. El caso chileno" (Revista Mexicana de Sociología N°. 3, 1980).
- 13/ Ello podría ser el caso de Argentina y Uruguay y quizás desde 1980 el caso chileno, donde esta posibilidad está dada por la fragilidad de su base material. Ver al respecto A. Pinto "El modelo ortodoxo y el desarrollo nacional" (mimeo, Santiago 1981) y sus artículos en los números 297, 298 y 299 de la Revista Mensaje, Santiago 1981. También A. Foxley "Chile: perspectivas económicas" (Revista Mensaje N°. 301, 1981).
- 14/ Nos referimos especialmente a la oposición de izquierda.
- 15/ Algunas de las ideas aquí contenidas han sido sugeridas en "La coyuntura política chilena y los problemas y perspectivas de la democracia" (DESCO, "América Latina 80: Democracia y movimiento popular", Lima 1981) y en "Modelo y proyecto políticos del régimen militar chileno" (FLACSO, Documento de Trabajo 1981).
- 16/ La secuencia aquí esbozada puede variar en cada caso nacional, lo que no altera necesariamente el contenido de lo afirmado. Lo indicado corresponde al caso chileno.
- 17/ Si bien hemos referido el adjetivo clásico a un modelo y eje de acción prevalecientes en cierta izquierda básicamente marxista, hay también lo que podríamos llamar la matriz clásica populista, prevaleciente en organizaciones políticas de centro y en otros sectores de izquierda. En algunos países esta matriz ha sido la de mayor predominio en medios progresistas.